



EL CASAMIENTO ENTRE DOS DAMAS.

ROMANCE EN QUE SE REFIEREN LOS SUCESOS DE UNA SEÑORA natural de la Ciudad de Viena, Corte del Imperio, y la varia fortuna que tuvo, habiéndose salido de su patria en busca de un amante suyo.

PRIMERA PARTE.

En la Côte mas suprema
 en el mas luciente alcázar,
 que guarnece el claro Febo
 con sus tareas diarias:
 En esta hermosa palestra,
 que hace flores sus campañas,
 formando cuadros amenos,
 con diversidad de plantas,
 conjunto de varias flores,
 que hacen tejidas guirraldas:
 En este esférico asiento,
 en este non plus, ó mapa
 está la ciudad de Viena,
 capital, y real plaza,

donde el gran Emperador,
 columna de la fé santa,
 tiene su sólio y asiento
 por voluntad soberana.
 En la mencionada córte
 de sangre calificada,
 nació una hermosa doncella,
 en donde la mano Sacra
 se esmeró en dar perfecciones
 desde el cabello á la planta:
 pues parecia á la vista
 mas divina, que no humana.
 Fuése este hechizo criando
 con política enseñanza,

con muchas habilidades
de letras y lenguas varias,
la Aritmética aprendió,
y la Grámatica sábia;
por las dichas facultades
en la córte campeaba:
era el iman del amor,
la emulacion de las damas:
diez y ocho años tenia,
edad florida y gallarda,
cuando de muchos Adonis
se veia idolatrada:
como otra Venus que fué
de luceros coronada,
constante se defendia,
hasta que llegó la aljaba
de Cupido, y le tiró
una flecha con tal maña,
que hiriéndole el corazon,
fué mariposa abrasada
del garbo y la gentileza,
y disposicion gallarda
de un pretendiente amoroso;
mas como el amor la manda
la modestia en las bellezas,
modestamente dió traza,
que las materias de amor
fomentan ocultas causas.
Fué avisado de un billete,
que antes que rompiese el alba
los crepúsculos del dia,
advirtiese que le aguarda
en el jardin, porque quiere
decirle ciertas palabras.
Recibido por el dicho
el contenido, se arma
cual capitan Belisario,
cual Gerineldo en la gala.
Llegó la precisa hora,
y á la diligencia marcha:
airada le fué su estrella;
le sucedió la desgracia,
de que encontróse una ronda,
y pidiéndole las armas,
la respuesta que les dió

fué el echar mano á la espada,
y Pompeyo en el valor,
Hércules en las hazañas,
á dos les quitó las vidas;
y con grande vigilancia
se retira cuidadoso,
haciéndoles á todos cara.
Doña Gertrudis que ve,
que su amante se tardaba,
se hacia varios juicios;
y con diligencias árduas,
determinó de saber
su amante dónde paraba;
y pasando mucho tiempo,
y ya de paciencia falta,
determinó de salirse
(quién vido tal arrogancia?)
para buscar á su amante
por las tierras mas estrañas;
de un escritorio sacó
cierta cantidad de plata;
y tomando de su hermano
el mantéo y la sotana,
de la ciudad se salió
por la oscuridad guardada;
anduvo diversas tierras,
hasta que la estrella avara
de su riguroso astro,
le concedió que parára
el curso de sus trabajos.
Hizo en la Grecia morada;
y en hábito de estudiante,
á las puertas se llegaba
del Palacio donde habita
el dueño de la comarca;
á cuyo impensado tiempo
cierto paje paseaba
en palacio, y le pregunta,
qué se le ofrece, ó qué manda
Gertrudis le respondió,
que conveniencia buscaba
para el arte de la pluma:
le mandó que se aguardára:
parte dió el paje á su amo,
que era de la real casa.

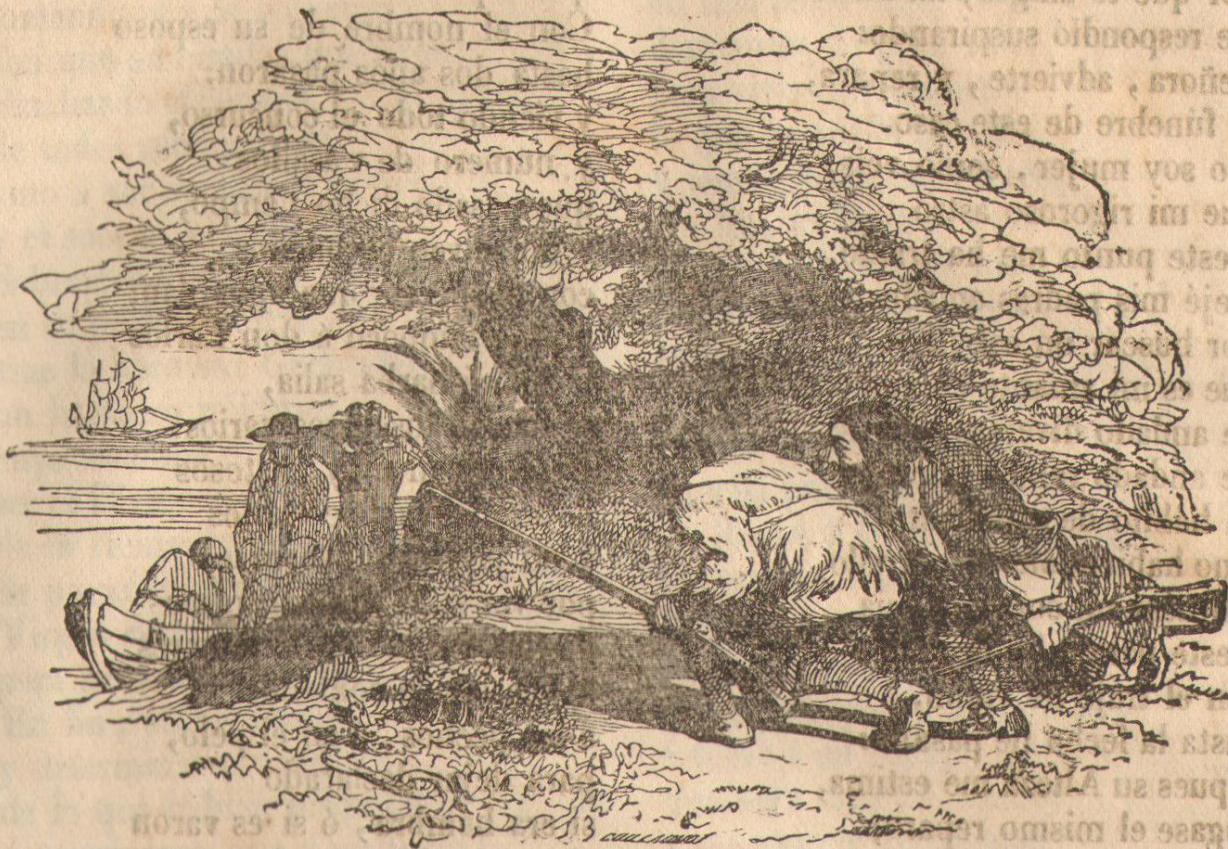
el secretario mayor;
y por no hacer dilatada
la historia, digo, quedo
don Carlos en dicha casa;
que conmutando su nombre,
por tal Carlos se nombraba.
Tenia el príncipe invicto
una hija que era Palas,
por la hermosura y donaire
en su corte celebrada,
prima de la tal señora
donde Carlos habitaba:
y viendo cómo se porta
en lo que su amo manda,
que era esperto en todos modos,
le regalaron dos galas;
iba Carlos, paje ya,
acompañando á su ama
en todas cuantas visitas
van y vienen á la casa.
Cayó la princesa enferma,
fué su prima á visitarla,
Carlos en su compañía:
no refiero las estrañas
cortesías competentes,
que hizo Carlos á las damas;
hechas distintas preguntas,
qué achaques son los que agravan
y molestan su salud?
Aquí la princesa habla:
Es tristeza la que tengo
aunque ignorada es la causa,
yo padezco, y no se qué
remedio aplique á mis ansias:
prima, dame tu remedio,
aquí la señora habla:
Siendo gusto de su alteza,
el que mi paje aquí haga
algunas habilidades,
Carlos, mira que te manda
mi prima, de que la alegres;
obedezco, que se traigan
instrumentos aparentes.
Trajeron Guitarra, y Harpa,
dónde Carlos se portó

de manera, que la Infanta,
si enferma se considera,
mas enferma ya se halla
de ver el arte, donaire,
el brio, el garbo, la gala
y grandes habilidades
que á Carlos acompañaban.
Tocó el reloj á las ocho,
se retiran á su casa,
quedó la Infanta doliente,
herida ya toda el alma.
Viendo el padre que su hija
se miraba tan postrada,
mandó como poderoso,
el que una junta se haga
de médicos, para que
el mas sabio adivinára,
la enfermedad por oculta
Hacen diligencias varias;
mas como era de amor,
no conjeturaron nada.
En estos grandes enigmas
dieron forma, dieron traza,
por acuerdo de un anciano,
el que una lista se haga
de los criados que sirven,
y que cada dia vayan
por su turno cada uno,
á presentarle á su ama
un ramo de hermosas flores,
por ver si alguno le agrada,
y que á este tiempo su padre
á la vista de su amada
hija, asista, sin que ella
nunca alcanzase á ver nada
y de aquel que recibiese
las flores de buena gana,
es el sugeto que quiere.
Y dicha astucia formada,
empezaron á venir
los criados de la casa,
no admitiendo de ninguno,
si antes los despreciaba.
Finalizada la lista,
no quedando ya en la casa.

criado alguno, determinan
el que pase la palabra
á casa del secretario,
y que lo mismo se haga.
Obedecieron propicios,
hasta que á don Carlos manda
adornarse muy gallardo
desde el cabello á la planta.
Entró á ver á la princesa,
hizo las acostumbradas
cortesías, y llegó
al pié de la misma cama.
Presentólo en mano propia
una compuesta guirnalda
de suavísimas flores;
se mostró muy alentada
la dama, y mirando á Carlos,
de aquesta suerte le habla;
Tú eres, Carlos, el imán
que me tiene presa el alma,
por ti padezco, señor,
el rigor de tantas ansias,
yo me muero, y así ya,
como juez de aquesta causa,
procura darme la vida,
doliéndote de esta esclava:
Le echó los brazos al cuello,
y tiernamente le abraza.
Carlos, tímido, responde:
señora, advierte y repara,
el que yo soy hombre humilde;
no determines osada,
sosiega de esa pasión
el mirarte malograda.
Vasallos tiene tu padre
que merezcan dicha tanta,

deja esa mala pasión:
mas ella determinada,
derramaba algunas perlas
por sus mejillas de grana.
En fin, Carlos se salió
de la vista de la dama,
la que quedó sumergida
en el mar de su desgracia.
El padre que todo mira,
y en qué pendía la causa
de la salud de su hija,
mandó fuese ejecutada
la boda con dicho paje;
y así claramente le habla:
Carlos, ya que así tu dicha
te ha remitido á mi casa
á cumplir la obligación
de servir á mi hija amada,
y que he visto á punto fijo
que se mira enamorada
de tus prendas, es preciso
las bodas sean celebradas,
te puedes llamar dichoso.
Repara, lector, repara
cuál quedaria Gertrudis
viéndose en confusión tanta
si se descubre es perdida,
no obstante al Príncipe habla
con muy discretas razones,
mas no le sirven de nada:
aseguraron á Carlos,
temeroso no se vaya.
Dejemos en este estado
la relación en sumaria,
que en otra segunda parte
quedaré finalizada.

Fin de la primera parte.



EL CASAMIENTO ENTRE DOS DAMAS.

ROMANCE EN QUE SE FINALIZAN LOS SUCESOS DE ESTA PRINCIPAL Señora, con el mas raro caso que han visto los nacidos, como lo verá e curioso en esta

SEGUNDA PARTE.

Hechas las célebres bodas con el fingido Don Carlos, aquella primera noche, cumplidos los aparatos que la funcion requeria, fueron los dos desposados con grandísimos placeres retirados á su cuarto. Entró el aya de la infanta, que es quien la habia criado por la muerte de su madre, á despojar á Don Carlos. Muy propicia se llegó; mas él la detuvo el paso, diciendo: Señora mia,

el que os retireis encargo, dejadnos solos, Señora. Obedeció á su mandato, y en una silla se sienta amargamente llorando. La Princesa, que aguardaba gozar los tiernos halagos, y delicias del amor, le dice: A qué aguardas, Carlos? No te vienes á acostar? Qué mal suceso has logrado en ser mi querido esposo? Si no merezco tus brazos, la culpa no tengo yo de eso, mi querido Carlos,

por qué te afliges, mi bien?
Le respondió suspirando:
Señora, advierte, y repara,
lo fúnebre de este caso.
Yo soy mujer, como veis,
que mi riguroso astro
á este punto me ha traído.
Dejé mis padres amados,
por buscar un caballero,
que es mi amante en sumo grado:
he andado diversas tierras;
he andado reinos estraños
en hábito de estudiante,
y no habiéndole encontrado,
á buscar mi conveniencia
á este paraje he llegado
con el traje de varon,
hasta la fecha he pasado:
y pues su Alteza me estima,
hágase el mismo reparo;
que si me descubro, soy
perdida, y así le encargo,
dé forma de que me ausente.
La Princesa así le ha hablado:
Pues mira, querida mia,
lo que me has participado
será algun grande misterio,
y con sigilo, y recato
haremos vida gustosa,
que es tanto lo que te amo
que teniéndote á mi vista
no quiero mayor descanso.
Amaneció el dia alegre;
entró el aya de contado,
y preguntó á su señora,
cómo lo habia pasado
aquella noche de novia.
En varias cosas hablaron,
aquí la hermosa Princesa
fué preciso el declararlo
todo este dicho misterio,
hízole preciso cargo,
que le guardase secreto,
y tuviese separados
espías por novedades,

que supiesen en Palacio.
Con el nombre de su esposo
hasta dos años pasaron;
y viendo todo el concurso,
y número de vasallos
que pasado dicho tiempo,
y no se ven coronados
con el sucesor que aguardan;
ni que tampoco á don Cárlos
bozo, ni barba salia,
se hacian discursos varios.
Determinan muy gustosos
llevar al Principe Cárlos
á un jardin á divertirse,
por ver si le agradan ramo
de flores, que es de mujeres
aplicarlas de contado
á los pechos, ó en el pelo,
para dejar declarado
si era hembra, ó si es varon
el aya les ha contado;
del enigma que procuran;
de proviso le avisaron
á Cárlos, y ella sagaz
ha propuesto á los vasallos
dentro del mismo jardin
que no era esto de su agrado,
que su mayor diversion
era salir á los campos
á cazar con la escopeta,
mas confusos han quedado.
En fin, por no ser molesto,
otros dos años pasaron,
en los cuales determinan
hacer un convite vario
en el cual han de poner
asientos altos y bajos:
y que si bajo eligiese,
era mujer, y mirando
el aya lo que disponen,
de todo cuenta le ha dado.
Al Principe lo convidan,
el que ya iba avisado,
tendió la vista, y ha dicho:
aquestos asientos bajos,

no viniendo aquí madamas
creo que son escusados,
tomando el mas superior,
con que admirados quedaron.
Finalizado el convite,
de todos acompañado,
vino á ver su amada prenda,
y el suceso le ha contado.
Sabremos lector, sabremos,
en su pecho colocado
trae la hermosa Gertrudis
un hermoso relicario;
cuya estampa manifiesta
ser el Divino Retrato
de la Reina de los Cielos
de pincel muy soberano.
Virgen de la Soledad,
para su norte y amparo.
En fin, ya para saber,
y determinar el caso
de lo que habian propuesto,
determinaron que á un baño
fuesen, que será preciso
el que quede declarado
el dificultoso enigma.
Aquí fueron los quebrantos,
y las duplicadas penas,
como los copiosos llantos,
que hacen los dos amantes,
en ver que será llegado
el plazo de sus desdichas,
y la ausencia de su Cárlos.
A la Sagrada Maria
le ofrecen un Novenario,
le hacen grandes promesas.
Llegó el dia señalado,
en que se ha de ejecutar
la funcion de dicho baño.
Oh qué dolor causaria!
qué penas, y qué quebrantos!
qué lágrimas tan copiosas!
y qué tan tiernos halagos!
qué suspiros! qué sollozos!
y qué tan dulces abrazos!
qué cariñosas palabras

entre los dos han pasado!
La Princesa dió á su amante
en una bolsa encerrados
diamantes de gran valor,
para vivir con descanso
lo que le quede de vida,
y jamás se hallase escaso.
En fin, se llegó la hora
en que lo lleven al baño:
la Princesa á su oratorio
se retiró con cuidado
á suplicarle á la Virgen
librase de riesgo tanto
aquella pobre infeliz.
Se llegan á él los criados
á quererlo desnudar,
pero él, mostrándose airado,
ha jurado por su vida,
que aquel que le fuese osado
á tocar á su ropaje,
que será muy castigado:
y ninguno le acompañe,
que será muy breve el plazo
en que él al baño volviese.
Se salió determinado
aquel fingido varon
por el monte atravesando,
temeroso de la muerte,
á la Virgen implorando.
Los vasallos, viendo que
don Cárlos se habia ausentado,
dieron crédito, que era
lo que de él habian juzgado;
pero Dios, compadecido
de su riesgo, y su quebranto,
quiso remediar su pena
con un portento muy raro.
Fué el caso, que andado el monte,
á distancia de cien pasos
ha divisado Gertrudis
un Unicornio, que osado
hácia donde esta se viene
y confusa en este caso,
sin saber buscar refugio,
se arrimó á un próximo árbol.

Llegó el feroz animal,
de un golpe le ha derribado:
cayó de espaldas Gertrudis,
y en su vientre le ha formado
una muy perfecta cruz,
y del monte se ha ausentado.

Vuelta en sí se levantó;
y admirada del fracaso,
se reparó, y vido que
en varon se ha transformado.

Fuera de sí de alegría,
con firme, y ligero paso,
pronta al baño se volvió,
donde le están aguardando;
repitiendo en altas voces,
prosigamos en el baño
y llegando se despoja,
quedando maravillados,
como libres de la duda
que de él habian juzgado.

Pasadas hasta ocho horas,
se retiran á palacio:

La Princesa, cuando vió
que tambien viene don Cárlos,
hacia varias preguntas,
se hacia discursos varios
al mirar de que venia
haciendo grandes halagos.

No obstante la gran Princesa
quiere salir de este encanto.

A Cárlos aparte llama:

y contándole este encanto,
de el Unicornio, al Señor
rinden debidos aplausos,
dan debidas alabanzas,
en altas voces cantando
sus grandes misericordias,
y sus juicios tan altos.

Entraron con gran sigilo
los tres que saben el caso
en consulta, y dispusieron
que se casára don Cárlos
y la Princesa en secreto,
y así lo han ejecutado.

Pasados algunos meses
el Cielo los ha dotado
en darles un sucesor
para su gusto y descanso.

Así quedaron contentos,
y gustosos los vasallos:
aseguradas sus dichas
para los futuros años.

Esto no es fábula, amigos
segun lo atestigua el caso
de esta celebrada historia,
que en el libro intitulado
Luchas de amor, y de ingenio,
allí está notificado.

Y Pedro Navarro ahora,
á todo el enamorado
le pide que le dé asenso
de lo que está mencionado.

FIN.